

REGRESAR AL INICIO

Presentación romana de *Héroes y otros poemas* de Claudio Damiani

El libro que presentamos esta tarde es como una suerte de biografía del poeta, vista a través del caleidoscopio de los luminosos poemas reunidos en este volumen traducido notablemente por Carmen Leonor Ferro, una ya vieja amiga de la editorial Pre-Textos, y titulado *Héroes y otros poemas*.

Permitidme que os hable de entrada un poco de mí; éste va a ser mi modesto modo de explicaros por qué como lector me enamoré de la poesía de Claudio Damiani. Me considero un editor vocacional. A mis veinte años, recién egresado de la universidad, pusimos ya nuestro primer libro en circulación. Llevo muchos años pues en el oficio y puedo confesaros que soy uno de esos editores que se implica emocionalmente en lo que hace. Es decir, soy un editor que ha hecho primar la intuición a la información. En consecuencia, ¿cómo no iba a interesarme una poesía de la naturaleza de la de Damiani, una poesía tan arraigada en la vida y en el sentimiento, tan fieramente humana en su más extenso sentido? Parece como si nuestro poeta — vaya implícito en lo que voy a decir mi homenaje a un poeta español y romano muy querido— hubiese lavado con luz las cosas.

Junto a Franco Buffoni, quien nos honra esta tarde con su presencia, Damiani es —al menos para el que les habla— uno de los poetas italianos, entre los que he leído, más interesantes de las últimas décadas. A mi modo de ver, constituye un claro eslabón en lo que viene a ser una de las líneas de fuerza de la mejor poesía italiana que entronca con el siglo pasado. Comparte con muchos de los mejores poetas del *Novecentos* una querencia por los paisajes familiares, por el tono meditativo que bucea en las cuestiones humanas más esenciales: el transcurrir del tiempo, la muerte, el amor, con un intimismo no exento de cierto desapego a veces, pero capaz de albergar profundas vetas de ternura y sabiduría. Es decir, su poesía es sencilla, directa, cercana, de tono confesional y con un arrollador aliento elegíaco.

Damiani asume la tradición y la lleva un paso más allá, ajena a los jeribequés experimentalistas y las búsquedas posmodernas. No es en absoluto un poeta ocurrente ni mental. Sus poemas se enfrentan por derecho a la realidad, pero sin caer

en el muy estéril realismo. Ese que pisotea lo verdadero, es decir, lo en verdad nuevo. Para mí, y estoy de acuerdo en términos absolutos con Ramón Gaya, el realista habla de todo para acabar por no decir nada. No puede decir nada ya que la realidad, ofendida, sin duda, le ha retirado su sentido. Damiani es, hago hincapié en ello, un poeta del sentimiento.

La antología que ha hecho Carmen Leonor Ferro, junto al propio poeta, y que ésta ha vertido a nuestra lengua en una excelente traducción, lo reitero, recógelo mejor de la poesía de Damiani y conforma un retrato, a mi juicio, preciso y sugerente de su obra.

Se trata de poemas comprometidos con lo humano, de claro signo cristiano, aunque nunca dogmático; poemas cuyo ritmo próximo a la prosa los vuelve semejantes a un susurro que transforma en compañera a la soledad más íntima, pero también a la soledad del hombre histórico. Y acontece esto porque nuestro poeta, desde el punto de vista formal, lleva un poco más lejos el desarrollo del verso libre italiano, rozando, como he dicho hace un momento, la prosa, heredera en muchos aspectos de los poemas de Pavese o del último Montale, aunque Damiani, es bueno decirlo, se parece más a un Pavese feliz que al Montale pesimista de sus últimas obras. Un poeta, en suma, genuinamente italiano y escorado al bien. Un poeta —como en el caso que nos ocupa— es aquel que no destina la palabra al olvido. Los poetas son el recuerdo que tenemos o recobramos de épocas y lugares que nunca hemos visitado.

De un tiempo a esta parte, soy de la opinión de que en un momento muy preciso de nuestras vidas nuestra condición de hijos y de padres muta. Los padres acaban por convertirse en hijos y los hijos, en padres de sus propios padres. A partir de un instante muy preciso de nuestras vidas, como dice Damiani, nuestros hijos «nos dirán cómo está el tiempo». Amemos, pues, a los héroes, a los niños, no por el niño que son, sino por el hombre maduro que serán.

La vida consiste en eso, en prestar simplemente atención, viene a decirnos nuestro poeta. Es más, en un poema de *Il ficosullafortezza* podemos leer una suerte de declaración de intenciones: «Quisiera simplemente describir lo que veo, no otra cosa, no me interesa inventar, me gusta caminar y me gusta mirar...».

Esta antología, *Héroes y otros poemas*, reúne poesías de corte narrativo, de tono meditativo, sin alardes estilísticos ni de ingenio, y que suelen desembocar en finales sugerentes, reflexiones incompletas que despiertan en el lector el mecanismo de la complicidad poética, como en el poema, en que, tras contemplar a sus hijos y a su mujer durmiendo, nos dice: «Pensaba también en aquellos solos que se creen solos,/ en cuántas hojas flotan en un río/ cuando llega el otoño».

Esta colección de poemas está concebida a modo de novela fragmentaria, a mi juicio, que va ganando en intensidad a medida que se avanza en su lectura. Me han emocionado especialmente los poemas referidos a su familia y aquellos con los que cierra el libro que esta tarde presentamos, en los que nos emplaza a creer que volveremos a una paz, a estar juntos, a esa serenidad que la materia ha perdido y que

nos hará, en suma, asumir con alegría el hecho de morir todos juntos. «Miremos lo que está cerca, dejémonos herir por la belleza, y en su sabiduría reposemos el corazón.»

Una poesía humana, inspirada y necesaria que, con su incorporación a nuestro catálogo, lo ha enriquecido, sin duda, sustantivamente.

Muchas gracias.